

Una de las escasas fotografías que existen de David Ohle, el autor de «Motorman»

LA LOCURA DE DAVID OHLE

David Ohle escribió «Motorman» en 1972. La editorial Periférica rescata ahora esta historia excesiva y genial. La gran novela secreta de la contracultura norteamericana

Los setenta y los ochenta, pero sobre todo los setenta, fueron años locos y turbios. Años de ácido lisérgico y de desenfreno en todos los sentidos, el sexual, el estético, que dejaron obras de arte que han envejecido más rápido que las de ningún otro periodo de la Historia reciente. Las fotos de esa época suelen estar desenfocadas, la música resulta insoportable (¿cómo podía la gente de entonces, los nosotros de entonces, soportar tales murgas?), las películas, pretenciosas y extravagantes.

Así nos enfrentamos a *Motorman*, de David Ohle, una obra legendaria aparecida en 1972 y que pronto quedó descatalogada, de modo que en un mercado editorial tan febril y opulento como el americano los que querían leerla tenían que hacerlo en fotocopias. Si *Motorman*, nos decimos, resultó excesiva incluso en su propia época, ¿qué nos parecerá hoy en día? Nos tememos que nos encontraremos con algo parecido al desmadre sicalpítico-metafísico de William Burroughs, cuya genialidad nos aturde con unas exigencias a las que ya no estamos acostum-

brados; o algo, quizá, como *Hundido hasta el cielo*, de Richard Farina, encantador, contracultural, caótico.

De un tirón

Sin embargo, *Motorman* no tiene nada de desmadrado ni de caótico. Es un libro asombroso, perfecto, perfectamente medido y construido. Tiene toda la locura que uno podría imaginar y mucho más, pero su estructura narrativa, con todas sus extrañezas, cartas, saltos y *flashbacks*, es cristalina. Se lee de un tirón.

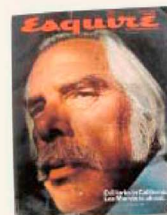
No sabría decir qué me gusta más de *Motorman*. Es una

obra de una originalidad deslumbrante. No se parece a nada que yo haya leído. En la contraportada del libro se habla de Schulz, de Kafka, de Beckett, de Orwell... Yo añadiría una obiedad: Thomas Pynchon, pero en la cadencia secreta de ciertas frases, no en el mundo imaginativo.

Para almas afines

El mundo imaginativo de Ohle es único, y posee una sorprendente densidad, coherencia y belleza. Su locura nos lleva al surrealismo, pero nunca es caprichoso y siempre controla la realidad sensorial de su universo, en el que hay, por ejemplo, un barco en cuyo interior hay una sauna (esto no es muy raro), un cine con una taquillera que exige la entrada (se puede pagar con un mechón de pelo), un *arboretum*, campos de trigo, un gran túnel por el que los personajes montan en bicicleta, un río... Si esto no es suficiente para hacer que las almas afines se entusiasmen y corran a comprar el libro, no sé qué podría convencerlos.

Se ha dicho que *Motorman* es «la mejor» novela sobre la guerra de Vietnam, una observación extraña, porque el mundo descrito en *Motorman* es totalmente fantástico, y solo pue-



MOLDENKE
Así se llama el joven protagonista de «Motorman», que combatió en Vietnam, una «guerra de pega» que sobrevuela metafóricamente toda la novela. Arriba, un B-52 norteamericano bombardea objetivos vietnamitas en 1965. Sobre estas líneas, la revista «Esquire», donde David Ohle publicó algunas páginas del libro antes de darlo a la imprenta



BIEN ACOMPAÑADO
David Ohle nació en Nueva Orleans en 1941. Durante años colaboró con William Burroughs (arriba), una de las principales figuras de la Generación «Beat». Además de «Motorman», ha escrito «La edad de Sinatra» y «El diablo en Kansas», entre otros títulos

de tener relación con el presente y con la Historia por medios puramente metafóricos. El protagonista estuvo en una guerra llamada «de pega» (casi todo es «de pega» en este mundo) y su alimento principal son los saltamontes. Supongo que esto tiene que ver con Vietnam. Pero los temas principales de *Motorman* son la decadencia de la naturaleza, la crisis del clima, el horror de una sociedad sometida a un control total y una manipulación constante, cuestiones que pueden parecer muy de su época pero que son también, por cierto, de plena actualidad.

Seres de gelatina

Motorman tiene la estructura de una novela de aventuras. Con enorme maestría, Ohle combina una narración más o menos lineal con la creación de un mundo extraño y fascinante y el recuento de la vida de su protagonista y sus aventuras como degustador de insectos y asesino de seres de gelatina. Es increíble la cantidad de cosas que hay en este libro tan breve.

Motorman es una novela, por supuesto, pero es, en el sentido más alto, poesía. Es la poesía lo que explica su crueldad, su humor, su lirismo. El nivel de invención jamás decaee. El estilo de Ohle, lacónico pero suculento al mismo tiempo, hace que cada frase, casi cada palabra, resulten irremplazables. La editorial Periférica anuncia la publicación de lo más importante de su obra. Son magníficas noticias.

ANDRÉS IBÁÑEZ

MOTORMAN DAVID OHLE



Trad. de Juan Sebastián Cárdenas Periférica, 2013
16 euros
★★★★